

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 23

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

22. NICODEMO VIENE A JESÚS DE NOCHE – JUAN 3:1-21.

Nicodemo parece haber sido uno de los mejores productos del judaísmo. Era completamente sincero. Además, estaba decidido a investigar por sí mismo, por lo que acudió a Jesús de noche, no porque fuera cobarde, sino porque buscaba una entrevista personal y a solas con Jesús. Éste fue el hombre a quien nuestro Señor le reveló la necesidad del nuevo nacimiento. Cuando la declaración creó dificultad en la mente de Nicodemo, nuestro Señor le reveló el hecho y la necesidad de la Cruz. Lo último en su historia muestra que se convirtió en un discípulo de Jesús.

Nicodemo era un principal de los judíos, un miembro del “Sanedrín”, o gran consejo de la nación. Se le menciona dos veces después de esta ocasión como amigo de nuestro Salvador; en primera instancia como abogado de su causa, defendiéndolo contra la sospecha injusta de los judíos (Jn. 7:50), y en segunda instancia como alguien que ayudó a José de Arimatema a preparar su cuerpo para la sepultura (Jn. 19:39). El propósito de Juan al escribir su evangelio fue mostrar que Jesús era el Mesías, y para hacer esto, en este capítulo presenta el testimonio de uno de los gobernantes de los judíos, quien pronto se convenció que Jesús era el Mesías y se convirtió en uno de Sus discípulos.

A. Aprendemos que nuestro Salvador, aunque ocupado durante el día, no rehusó tomar el tiempo necesario para conversar con un pecador que le buscó por la noche. Jn. 3:2.

- 1) “*Este vino a Jesús de noche*”. No se menciona por qué vino de noche. Pudo haber sido que, siendo miembro del Sanedrín, estuvo ocupado todo el día; o puede haber sido porque el Señor Jesús estuvo todo el día ocupado enseñando públicamente y obrando milagros, y que no hubo oportunidad de conversar con Él tan libremente como él deseaba; o puede haber sido que temía el ridículo y el desprecio de los que estaban en el poder, y temía que pudiera ponerlo en peligro si se supiera públicamente; o puede ser que temiera que si se sabía públicamente que estaba dispuesto a favorecer al Señor Jesús, podría provocar más oposición contra Jesús y poner en peligro su vida. Puesto que no se le imputa ningún motivo malo, debemos, por amor cristiano, suponer que sus motivos fueron los que Dios aprobaría, especialmente porque el Salvador no lo reprendió. No deberíamos estar dispuestos a culpar a los hombres donde Jesús no lo hizo, y deberíamos desear encontrar bondad en cada hombre en lugar de estar siempre en la búsqueda de malos motivos (Barnes, Jn. 3:2).
- 2) Los ministros del evangelio en todo momento deben dar la bienvenida a aquellos que están preguntando por el camino de la vida.

B. Aprendemos que es propio que los hombres, incluso los de rango elevado, indaguen cómo conocer a Dios. Jn. 3:2.

- 1) Nada es tan importante como la relación con Dios, y es algo muy hermoso el hecho que haya una disposición a preguntar por el camino al cielo. En todo momento los hombres deben buscar el camino de la salvación y, especialmente, en tiempos de gran excitación religiosa, deben indagar acerca de la verdad.
- 2) En Jerusalén, en el tiempo aquí referido, la situación religiosa, social y política, hizo que hubiera una gran solicitud de escuchar de Dios. Muchos creyeron en Jesús. Cristo hizo milagros, predicó y muchos se convirtieron. Hubo lo que ahora se llamaría un renacimiento de

la religión, con todas las características de una obra de gracia. En tal época era apropiado, como lo es ahora, que no sólo los pobres, sino también los ricos y los grandes, indagaran en el camino de la vida.

C. Aprendemos que a Cristo no le impresionan nuestras palabras y conceptos religiosos acerca de Él, sino que busca nuestra genuina salvación. Jn. 3:2-3.

- 1) Nicodemo reconoció por las señales que Jesús hacía que era un maestro que venía de Dios y que Dios estaba con Él. Su teología y apreciación de Cristo eran correctas, pero Jesús lo confrontó con su verdadera necesidad; ¡debía nacer de nuevo!
- 2) No solo Nicodemo tenían este concepto de Jesús, sino probablemente, por el uso de la expresión “sabemos” en plural, algunos otros miembros del Sanedrín también reconocían esto de Jesús. Clarke escribió lo que habría querido decir Nicodemo: “Nosotros, todos los miembros del gran Sanedrín, y todos los gobernantes del pueblo, que hemos prestado la debida atención a tu doctrina y milagros, todos estamos convencidos de esto, aunque no todos somos lo suficientemente sinceros para reconocerlo.” (Clarke – Jn. 3:2).
- 3) Las evidencias de Quién es Cristo deben llevarnos a aceptarlo como el Salvador personal de nuestras vidas pidiendo que Dios, a través del poder del Espíritu provocando en nosotros fe por Su Palabra, lleve a cabo un engendramiento espiritual en nuestras vidas que están muertas en sus delitos y pecados.

D. Aprendemos que Cristo puede transformar la vida de un hombre y convertirlo en un firme discípulo, aunque al inicio pareciera ser endeble en su fe.

- 1) Se nos habla aquí de cierto fariseo, llamado Nicodemo, que sintiéndose preocupado por su alma, *“vino a Jesús de noche.”* Y sin embargo hubo un tiempo después, cuando este mismo Nicodemo tomó parte a favor de nuestro Señor en la jornada de puertas abiertas en el consejo de los judíos. *“¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?”*, dijo en defensa de Jesús (Jn. 7:51). Y esto no fue todo. Llegó un momento en que este mismo Nicodemo fue uno de los dos únicos hombres que hizo honor al cuerpo muerto de nuestro Señor. Ayudó a José de Arimatea a sepultar a Jesús, cuando incluso los apóstoles habían abandonado a su Maestro y habían huido. Sus últimas cosas fueron más que las primeras. Aunque empezó dubitante, acabó en firmeza.
- 2) La historia de Nicodemo pretende enseñarnos que nunca debemos “despreciar el día de las pequeñeces” en la obra de Dios. (Zac. 4:10). No debemos menoscabar a un hombre como carente de gracia, porque sus primeros pasos hacia Dios son tímidos y vacilantes, y los primeros movimientos de su alma son inciertos, vacilantes, y estampados de mucha imperfección. Debemos recordar cómo recibió el Señor a Nicodemo. Él no quebró la caña cascada, ni apagó el pábilo que humea, que vio delante de Él. (Mat. 12:20). Como Cristo, tomemos de la mano a los que nos preguntan y tratémoslos con dulzura y ternura. En todo debe haber un comienzo. No son los que muestran la más ardiente profesión de religión al principio, que se sostienen hasta el fin y prueban ser los más firmes creyentes. Judas Iscariote era apóstol cuando Nicodemo solo andaba a tientas, lentamente hacia la plena luz. Sin embargo, después, cuando Nicodemo estaba ayudando audazmente a enterrar a su Salvador crucificado, ¡Judas Iscariote lo había traicionado y se había ahorcado! Este es un hecho que no debe ser olvidado (“Pensamientos Expositivos de los Evangelios”, J.C. Ryle – Jn. 3).

Memorizar Juan 3:2: *“Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.”*